

A la espera de una nueva rutina

En un día normal, dentro de la rutina,
Me siento sola, apartada, excluida.

Me mata el estrés, ya no sé qué hacer.
Solo quiero desaparecer.

De fingir una sonrisa estoy más que harta,
Tantas responsabilidades, ¿quién las aguanta?

Y cansada de este bucle lleno de soledad,
Espero sentir una nueva amistad.

Carmen Balde, 3º de ESO B

ANGUSTIA

El 13 de septiembre de 2021, una chica llamada Victoria estaba saliendo de su trabajo sobre las 00.00 horas e hizo el trayecto que siempre hacía para llegar a su casa. Recientemente se había mudado a otro piso, por lo tanto, no tenía conocimiento de los vecinos que vivían en ese mismo departamento. Caminó hasta llegar a su casa, entró a su portal y sintió una presencia detrás de ella.

Después de que se cerrara la puerta, vio a un hombre que tenía unas llaves en la mano y que estaba intentando abrir la puerta. Entonces la chica fue a abrirle porque pensaba que era un vecino y a partir de ese momento, empezó su desgracia. Ambos estaban subiendo las escaleras y de repente el señor se tiró encima de ella y empezó a ahogarla contra la escalera. El señor le tapó la boca antes de que ella lograra gritar y le dijo:

—Ya sabes lo que quiero. Hago lo que tengo que hacer y me voy. Pero si gritas, te mato aquí mismo.

Ella estaba tan aterrorizada que se hizo pis encima, pero para controlar la situación le dijo que iba a colaborar. Para evitar el contacto, se introdujo una mano en su pantalón para demostrarle que tenía la regla. A pesar de todo, a él le dio igual y le empezó a tocar sus pechos mientras se desabrochaba el pantalón. Después le quitó el móvil y le dijo que lo desbloqueara, mientras le seguía diciendo “como grites, te mato”.

Para eludir la situación, ella le dijo que era peligroso hacerlo ahí mismo porque los vecinos se darían cuenta, pero no sirvió de nada porque él le dijo:

—Lo hacemos aquí, y si preguntan diles que somos novios.

El individuo volvió a mirar el móvil y ella aprovechó para salir corriendo y conseguir pedir auxilio. Él salió tras de ella y una pareja se dio cuenta de la situación y fueron tras él mientras le gritaban que dejara el móvil ahí.

Hoy, 23 de marzo de 2023, el sujeto fue condenado a 26 años de prisión por dos violaciones y tres intentos de violación.

Autofilia

Yo sola me quiero,
no necesito a un hombre primero,
ni a un guarro con dinero.

Yo puedo sola,
soy libre como una ola.

Uno superior a ti no mola.

Me visto así,
déjame vivir y ser feliz.

Yo no actúo, no soy una actriz,
puede que te quiera, pero voy yo antes,
mis problemas son más importantes.
Sé que te irás con todas tus amantes,
pero sin ti me considero aún brillante,
me quiero a mí y después a quien sea.
Espero que este poema alguien lo lea.
Quiérete a ti mismo antes que a nadie,
y deseo que esto en ti nunca cambie.

Comer por (des) amor

Alimentos y nutrientes,
para nuestro cuerpo y mente.
Pero con qué alimentamos nuestra alma y corazón,
si no hay forma de terminar con el comezón.
Sujetos vacíos,
obsesionados con carcasas vacías llenas de calcio, proteína y vitaminas.
Dónde quedó el verdadero amor, el que no se ve, el que no se verifica o se opina.
Todos buscan ser únicos y especiales,
pero nadie busca tener algo único y especial,
tan solo buscan la aprobación, un like, un match.
Dónde quedó el verdadero amor si no está escondido tras traumas y necesidades,
que nos impulsan a comer para llenar ese vacío que nadie puede reclamar.
Que no haya culpa o dolor, tan solo amor y placer donde lo demás debe desaparecer.
Comemos sin ganas, haciéndolo solo porque toca,
amamos sin quererlo solo porque toca hacerlo.
Si tratamos así nuestros platos,
cómo trataremos nuestro corazón,
en un mundo tan lleno de amor y vacío de paciencia para hacerlo.
Quizás nos haga falta aprender, de la misma forma que aprendemos a cocinar,
también a amar,
mientras esperaré,
esperaré junto a mi corazón a que se lo coman con amor,
para no terminar comiendo por desamor.

Javier Batallé Sellares, Dietética 2º

De cómo la Muerte me visitó

Corrí, dejando atrás el olor a gasolina y humo. Las ramas de los árboles me arañaban y rompían la piel, pero no podía detenerme. En realidad, no quería. El frío de la noche golpeaba mis brazos desnudos y mi respiración era totalmente descontrolada mientras perseguía a aquella sombra que vislumbraba a lo lejos. Parecía no tener rostro, sin embargo, verificaba constantemente la zona rocosa, como si tratara de buscar un sitio en específico.

Sin importar lo cansada que me encontraba, no me detuve. Y tal vez la adrenalina del momento hizo que terminara cayendo de rodillas al suelo, lo que me hizo gruñir de dolor, consiguiendo que su figura terminase reparando en mí. Su mirada me recorrió entera, tal y como lo hizo cuando, sentada en mi coche rodeada de una espesa neblina, lo vi acercarse al sitio en el que me encontraba. Sus pasos eran largos pero tardíos, sin embargo, lo que me sorprendió una vez llegó a mí no fue ver su cabeza cubierta por lo que parecía ser una finísima tela negra, sino el ofrecerme su mano envuelta por un guante. Confusa, la acepté, acercándome cuidadosamente a su complexión.

De pronto, sus pies se movieron de un lado a otro, obligándome a seguir sus movimientos, como si me invitara a hacerlo. Parecía simular un lento vals bajo la luna, solo que la única melodía existente era el silencio de la noche. Quizá me sentía embelesada por su pausado ritmo, o a lo mejor el aturdimiento que sentía cegaba totalmente mis sentidos hasta tal punto de no pensar cuerdamente en lo que cometía.

Bajo pinos y estrellas, ambos nos balanceamos en un mismo compás. Yo mantenía los ojos cerrados mientras sentía la tierra temblar bajo mis pies con cada paso que dábamos. De repente, me dio la impresión de que la tierra se hundía. Entonces, mis pies ya no tocaban el suelo y una sensación de pura livianeza se extendió por todo mi ser. Todo a mi alrededor parecía ser un caos irremediable pero yo solo percibía una armónica paz adentrarse en mi interior mientras, en lo más hondo de mi mente, acariciaba una cúspide de felicidad con los dedos. Era una sensación tan complicada de describir que, de alguna forma, me hacía sentir libre de mis tormentos internos.

Y cuando sus brazos me envolvieron en un frío y abrumador abrazo con mi cabeza contra su pecho, un sonido agudo perturbó mi sosiego. Súbitamente, mis párpados se abrieron y recorrieron detalladamente todo lo que se encontraba a mi

alrededor, sin embargo, la tenue luz de la luna fue apagándose, y con ella, todo lo que se encontraba en mi entorno. Me sentí caer, de pronto, en un profundo abismo que parecía no tener final, con la oscuridad sofocándome y pareciéndome estar en un limbo entre el delirio y la razón. En la lejanía escuchaba un tumulto de sonidos que no podía descifrar y el olor a goma quemada y humo regresaron e invadieron el espacio desconocido en el que me hallaba, donde la soledad y el desamparo eran lo único que me acompañaba.

Entonces, mis ojos volvieron a abrirse, examinando rigurosamente todo lo que me rodeaba de nuevo.

Me encontraba dentro de un coche rodeado de humo blanco y luces azules y rojas que parpadeaban una y otra vez. Con el paso de los minutos llegué a la conclusión de que el parabrisas se encontraba roto y con sus pedazos esparcidos por los asientos y el suelo por una razón: me había estrellado contra un enorme árbol al haberme desviado de lo que seguramente era la carretera. Las conversaciones que eran mantenidas a distancia, de las cuales no paraban de resaltarse y repetirse las palabras “fuga” y “arresto”, me hicieron comprender varias cuestiones sobre el estado en el que estaba. No obstante, mi mirada no pudo evitar ser atraída por una silueta que se encontraba en medio de mi campo de visión. Su túnica negra se movía de un lado a otro por la brisa y su mano extendida en mi dirección parecía convidarme a tomarla y a seguirlo de nuevo. No aparté mis ojos de él en ningún momento, tal vez por querer descifrarlo, o a lo mejor por temor a perderlo de vista y no verlo nunca más.

Con el tiempo comprendí que aquella fría noche de abril la Muerte me había arropado entre sus brazos, pero aquello no era lo que me provocaba espanto, sino el hecho de saber, muy en el fondo, que me había encantado y que, por primera vez en mi corta vida, había sentido la paz absoluta.

Pamela Rodríguez - 1º Bachillerato B

EL ROMANCE DE LA MUERTE

Pasa el tiempo, y estalla la guerra,
año 2050 y seguimos anticuados.
Una vida asquerosa para el que esté a mi lado.

Cree que es la hora, creo que no lo soporta
pero es que el silencio me vuelve loco.

La soledad me susurra
y mis pensamientos me empujan
hago cosas malas dentro de mi burbuja.

Pero si estalla no habrá futuro,
el tiempo sigue pasando,
la gente me sigue odiando,
pero si no me ayudan
acabaré mancillado.

Hoy me levanto
creo que se ha completado,
el más fuerte de ellos seré
no me queda nada y nadie que perder
así que con la nada y la soledad me quedaré.

Mis adentros me dicen que no,
mis afueras me empujan,
perdón por mi vecina,
la primera víctima es para mí.

La locura me está llevando
la gente me está despreciando
pero lo que no saben

es que la muerte me está llamando.

10 personas, una por cada pecado.

Yo soy el décimo porque lo he anhelado
con mi amor, con mi dolor y con mi amiga la muerte.
Me despido de esta vida. Espero que tengan suerte.

(PUM...)

Jonathan del Oleo, 4A

ENAMÓRATE DE TI

A veces me miro en el espejo y pienso que mi cuerpo no es perfecto. Mi madre dice que soy muy guapa, que estoy muy bien, pero lo que ella no sabe es que cada día recibo comentarios negativos sobre mi cuerpo. No se lo cuento porque presiento que me irá peor.

Pasa una semana y todo sigue igual o incluso peor. Llega un momento en que no aguanto más y decido hablar con mi profesora, pero lo único que dice es que hablará con esas personas, pero miente.

No aguanto más, no puedo más, necesito que esto acabe ya.

Solo queda una semana para que nos vayamos de vacaciones de verano, cosa que me ilusiona, pero también estoy un poco nerviosa al tener que mostrar mi cuerpo en bikini....

Las vacaciones y todavía sigue sin gustarme mi cuerpo.

Mi primer día de clases fue bien, me sorprende no ver a esas. He hecho amigos y nadie me dijo nada sobre mi cuerpo.

Pasan los meses y mis compañeros me ayudan a que me guste mi cuerpo, a que pueda vestir con la ropa que quiero sin que nadie pueda decir nada.

Lorena Camila Gómez Hurtado 1º ESO A

Error en el software

Farinango Ruiz, Marco Stalin 2º ESO C

Después de la tercera guerra mundial y la fuerte escasez de agua en toda Europa, se decide construir androides con forma humanoide semirealista obedientes que sirven a las personas en diferentes tareas: amo/a de casa, propuestas militares...

Ana era una androide que servía a un hombre de cuarenta años llamado Hank. Hank era un hombre con serios problemas en su vida, tal como: facturas sin pagar, deudas pendientes y encima, en paro. Lo cierto es que Hank tenía problemas mentales, tales como la depresión o la bipolaridad haciendo que le den ataques de ira en cualquier momento del día. Ana al entrar en aquella casa mal pintada, con grietas y con mucha mugre hizo que se le pusieran los pelos de punta y claro, después de unas hora ordenando las casas y limpiandola, Ana se dio cuenta de que algo no andaba bien. Se escuchaban gritos y lloros en la primera planta y, sin pensarlo, Ana bajó inmediatamente sin saber lo que estaba por ver. Hank estaba gritando a su pobre hija que no tenía la culpa de nada, sobre las cosas que ese hombre había hecho en un pasado. El software de Ana no le permitía hacer nada. Ella tenía las únicas instrucciones de obedecer a Hank y de nadie más, por lo tanto, lo único que pudo hacer fue mirar. Horas después, a las nueve de la noche, Hank y su hija Irina (sí, la misma a la que gritó un rato antes) estaban cenando tranquilamente cuando sin motivo aparente, Hank se vuelve a enfurecer pero esta vez, Hank golpeó fuertemente a Irina. Irina se fue corriendo rápidamente a su cuarto y Hank, sin pensarlo, fue detrás de ella con su largo y negro cinturón pero antes de irse, advirtió a la androide: <<Como te muevas, te mato>> y se fue a buscar a Irina. Ana no podía creer lo que estaba pasando, no quería desobedecer a Hank y aún menos dejar que maltrate a Irina. Ella pensó: <<esto no es justo, tengo que hacer algo al respecto>>. Algo raro acababa de pasar, un androide acababa de desobedecer una orden del amo. Tenía un error en el software. Ana fue a la habitación de Irina lo más rápido que pudo y abrió esa puerta: <<¡Déjala en paz!>> dijo Ana enfurecida. Hank estaba confundido: <<¿Qué estás haciendo? ¡Sal ahora mismo!>> refunfuñó. <<Buen intento, pero ya no soy tu esclava>> dijo en voz alta. Hank inmediatamente se abalanzó contra Ana rabioso, pero ella logró esquivarlo haciendo que Hank se diera un fuerte golpe en el lateral izquierdo de su cabeza contra un armario colgado en la pared. Ana cogió la mano de la pequeña y salieron corriendo de la casa. En busca de ayuda.

LA VIDA

La vida es como una rosa,
es muy tierna y también preciosa,
hay que vivirla con una sonrisa
porque si no se la puede llevar la brisa.

La puedes disfrutar cada segundo,
eso es lo bonito de este mundo.
Es lo mejor y creo que tengo razón
y eso no sería sin el corazón.

Jheyco Silva Beltre 1º ESO A

¿ODIARTE YO?

Cómo olvidarte,
si todavía puedo amarte.
Cómo despreciarte,
sí todavía no puedo olvidarte.

No podemos estar juntos,
pero sigo celebrando tus triunfos.
Y claro que me alegro,
y en silencio lo celebro.

Tú piensas que te odio,
y sin tan solo vieras este folio.
sabrías la verdad,
con toda seguridad.

En nuestra relación,
hubo decepción
a causa de la situación,
que nunca le pusimos atención.

En nuestra relación,
faltó comunicación,
pero nunca amor.
Fue culpa del temor.

Ahora nos miramos,
y pienso en todo lo que juramos.
No tuvimos el valor,
de resolver ese dolor.

Nos hicimos daño,
y aún así te extraño.
Todavía te amo,
y con esto acabo.

Otoño

Podrán transcurrir las estaciones
como mi ausencia en tu vida.

Como siempre,
seré otoño:

la belleza, las hojas secas,
caídas, derrumbadas por el
viento.

Pero aunque estén en la tierra, esparcidas,
aplastadas día a día,
siguen siendo admiradas,
Pintadas en los cuadros de esos pintores
brillan con sencillez y con vida.

Tú, eres viento,
imparable e impetuoso.
Yo, en otoño soy tus hojas,
en invierno, la tormenta,
para rozarme contigo.

Andrea Pumachay
2° de Bachillerato B

Sin naturaleza, no hay vida

Con la suave brisa podemos ver las tiernas hojas.

Sin naturaleza, no hay vida.

Como caen de los árboles a las que están sujetas.

Sin naturaleza, no hay vida.

La iluminada luz de los cielos nos muestra hoy su azul despejado.

Sin naturaleza, no hay vida.

Y aquellos cerezos dejan sus flores a la vista.

Sin naturaleza, no hay vida.

Sin duda, son dulces escenarios.

Sin naturaleza, no hay vida.

Y surgen, surgen las leves aguas.

Sin naturaleza, no hay vida.

El hombre reposa en su agradecida suavidad.

Sin naturaleza, no hay vida.

Sara Pichardo 2º Bachillerato A

Un sueño incompleto

Venía por una vida mejor, dejando atrás los peligros que tenía mi país. Pero quién diría que me lanzaría a mi propia muerte. Soy consciente que no soy de este país, no soy como ellos, pero nunca imaginé que sería tratada así por ser diferente.

Eran las 11:59 pm, 40 minutos antes de mi muerte. Era un 29 de octubre y estaba en Cataluña, el día que me volvería a encontrar con mi familia. Pero para mi sorpresa, una secta me sentenció a muerte. ¿Por qué? La razón es muy simple, me mataron por no ser como ellas. ¿Acaso es mi culpa tener la piel oscura? ¿Que mi cabello sea rizado? ¿Que mi cuerpo sea demasiado delgado por culpa de la desnutrición que sufrí en mi país?! Soy Nigeriana, era claro que mis rasgos físicos serían diferentes.

Me dirigía al aeropuerto a recoger a mi familia, la noche era fría y la luna resplandecía. En pleno camino debía entrar a un callejón inexplorado, oh, ¡dios mío!, no me había dado cuenta de que alguien me seguía desde que salí de casa. Al ingresar al callejón, me golpearon por detrás y lo último que vi fueron a varias personas usando una capa negra que les cubría el rostro. No sabía cuánto tiempo había pasado, pero cuando desperté, estaba atada a una silla y observé muchos objetos religiosos en mal estado. Había mucho polvo, se notaba que el lugar estaba abandonado. Pasaron cinco minutos hasta que el grupo de personas que llevaba capa apareciera, no dijeron nada. Se quitaron las capuchas y quedé impactada. Todas eran mujeres blancas, altas, de cabello liso y claro. De repente empezaron todas a cantar, la melodía era dulce, pero la letra maléfica. En la canción se decía que se debían eliminar a las mujeres impuras y diferentes a ellas.

Muy atemorizada empecé a dudar si seguiría con vida o no, ya que la letra de la canción me describía casi a la perfección. De repente, todas ellas salieron de la habitación en que estaba yo para situarse en un cristal que estaba al otro lado, al parecer salió un gas de dudosa procedencia que ocupaba la habitación, poco a poco, mientras ellas me observaban por el cristal con una sonrisa bastante perturbadora y terrorífica. Empecé a perder la conciencia, lo último que vi fue a ellas

riendo y celebrando lo que parecía mi muerte en ese momento. Todo lo que hice por salir de mi país para terminar así... No lo podía creer.